

HOMENAJE A VALENTIN PANIAGUA CORAZAO



Capítulo 31

COMITÉ EDITOR

Javier Arias-Stella / Juan Incháustegui Vargas
Alberto Adrianzén Merino / Gustavo Bacacorzo / Marita Castro Pisfil /
Domingo García Belaunde / Marco Jamanca Vega /
Francisco Miró Quesada Canturías / Luis Ortega Navarrete /
Henry Pease García / Marcial Rubio Correa / Débora Urquieta /
Alberto Velarde Yañez / Juan Manuel Velarde



**FONDO
EDITORIAL**

PONTIFICIA **UNIVERSIDAD CATÓLICA** DEL PERÚ

Homenaje a Valentín Paniagua Corazao

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2010
Av. Universitaria 1801, Lima 32 - Perú
Teléfono: (51 1) 626-2650
Fax: (51 1) 626-2913
feditor@pucp.edu.pe
www.pucp.edu.pe/publicaciones

Cuidado de la edición, diseño de cubierta y diagramación de interiores:
Fondo Editorial PUCP
Primera edición, noviembre de 2010
Tiraje: 500 ejemplares

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente,
sin permiso expreso de los editores

ISBN: 978-9972-42-941-5
Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2010-14040
Registro de Proyecto Editorial: 31501361000964

Impreso en Tarea Asociación Gráfica Educativa
Pasaje María Auxiliadora 156, Lima 5, Perú

VALENTÍN PANIAGUA, EL POLÍTICO Y EL INTELLECTUAL

Rafael Roncagliolo

Valentín Paniagua ha sido un político culto y cultivado, lo que no es nada frecuente en estos tiempos. En contraste con las frecuentes arrogancias y frivolidades cortesanas del poder, él resalta como expresión cabal de las virtudes republicanas, demócrata sin fisuras y reformador social. Tres imágenes me parece que ilustran esta afirmación:

PRIMERA IMAGEN

En noviembre de 1960, cuando ingresé al Partido Demócrata Cristiano, Valentín Paniagua, a pesar de sus 24 años y su paradigmática sobriedad, era para nosotros una figura tan juvenil como legendaria. En agosto de 1957 había sido fundador, en su Cusco natal, del Frente Universitario Reformista Independiente, organización rival tanto de los comunistas como de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA). Fue el primero que le ganó al APRA la Federación Universitaria de Cusco, que presidió entre 1959 y 1960, siendo sucedido por su camarada José Tamayo. Además, fue Presidente del V Congreso Nacional Extraordinario de la Federación de Estudiantes del Perú (FEP), en el que el APRA perdió la conducción del movimiento estudiantil, lo que llevó a la elección como Presidente de la FEP al socialcristiano Oscar Espinoza Bedoya, presidente a su vez de la Asociación de Centros de la Universidad Nacional de Ingeniería (ACUNI).

En una entrevista que le hicieron Alberto Vergara Paniagua y Eduardo Dargent¹, Valentín Paniagua recuerda esos tiempos:

¹ A quienes expreso mi agradecimiento por su generosa autorización a citar una entrevista aún inédita, extensa y profunda.

En el año 1957, apenas dos años después de haber ingresado a la universidad, Raúl Galdós Nuñez del Prado, quien murió el año pasado, y algunas otras personas más, como Juan Inchaústegui —inclusive personas que han tenido mucha figuración en diferentes actividades políticas del país o de otras áreas, como Federico García, que es un gran cineasta— fundamos el FURI, Frente Universitario Reformista Independiente. Este era un frente contra los movimientos aprista y comunista que se habían adueñado de la universidad. En la práctica, los izquierdistas estaban más vinculados a estudiantes que provenían sobre todo de Puno y Ayacucho, y los apristas a estudiantes en parte cusqueños, pero también apurimeños. Además de la convocatoria universitaria, le dimos a nuestro movimiento una cierta connotación de reivindicación localista o departamental. La gran mayoría de este frente éramos cusqueños o de familias de Cusco relativamente conocidas [...]. Políticamente, nosotros reclutábamos militantes entre los demócrata-cristianos, los accio-populistas y los que no tenían militancia política. Teníamos un slogan: «Estudiar más para servir mejor al Perú». Decíamos que los apristas y comunistas se dedicaban a ser estudiantes eternos. Esta acusación era en realidad injusta, porque muchos de ellos eran muy viejos porque habían sido perseguidos y habían estado presos. Por ejemplo, recuerdo que en el año 55 o 56 regresaron del penal de El Frontón los hermanos Sotomayor, José y Gustavo. José, posteriormente, fue Secretario General del Partido Comunista. Un hombre muy inteligente, brillante junto con todos sus hermanos, gente muy distinguida y muy destacada intelectualmente. De izquierda por supuesto. Junto a ellos volvieron otros que habían estado presos durante la época de Odría. Claro, en ese momento uno no hacía mucha distinción [...]. Nosotros instauramos un movimiento que reivindicaba la independencia estudiantil frente a los grupos políticos. La universidad era reducto de los partidos, de los partidos izquierdistas y del APRA sobre todo. Y así, el año 59, apenas un año y medio después, ganamos las elecciones en la universidad. Yo fui elegido presidente de la federación de estudiantes, Tamayo era el vicepresidente. Ese año se celebraba el Quinto Congreso Nacional de Estudiantes del Perú. La presidencia de la Federación de Estudiantes del Perú la tenía en ese momento Carlos Enrique Melgar, quien después fue senador aprista. Él había sido elegido en un congreso que celebramos en Arequipa en el año 57. Fue un congreso muy singular donde precisamente se pudo advertir la presencia de esta generación anciana de estudiantes que mencionaba antes. Fue ahí donde se produjo el quiebre del APRA con los dirigentes que después fueron cabezas de la izquierda. En ese congreso se retiraron del aprismo Luis de La Puente, Alfonso Barrantes Lingán, Lobatón, en fin, una serie de dirigentes que posteriormente formaron distintos movimientos fuera del partido aprista [...]. Dos años después, en el congreso de Cusco, el cual estuvo rodeado de una serie de incidentes violentos, nosotros destituimos a Carlos Enrique Melgar. Yo fui el

presidente del Quinto Congreso Nacional de Estudiantes y designamos una junta, llamémosla así, reorganizadora, de la Federación de Estudiantes del Perú. No se nos ocurrió mejor idea que ir a hacer el congreso a Trujillo, con la idea de que no nos gustaban las victorias en canchas baratas y que había que ir a probar que había muerto el APRA en la universidad en Trujillo. Los apristas no se negaron a darnos una «apropiada» bienvenida: no nos permitieron ingresar a la universidad y tuvimos que celebrar el congreso en otro lugar. Tamayo y yo, que éramos los que simbolizábamos en ese momento el sentimiento antiaprista en el Cusco, fuimos bastante maltratados. Han pasado los años y por supuesto uno ve todo esto con un poco de sentido del humor.

Dados sus arraigados antecedentes católicos familiares, fue natural que Paniagua, a la cabeza del grupo estudiantil cusqueño, fuera parte del Partido Demócrata Cristiano (PDC), fundado en 1956, a partir de diversos círculos departamentales, en particular los de Lima y Arequipa. En la entrevista inédita que le hicieron Vergara y Dargent, Valentín declara:

A partir del año 56 fui militante muy asiduo de la democracia cristiana. En esto también, como siempre, las circunstancias son definitivas en la vida de los hombres. Yo vivía en la calle de Santa Teresa y los hermanos Oliart Bermúdez también. Llegaron a Cusco los dirigentes de la Democracia Cristiana, Javier de Belaunde, Jaime Rey de Castro, Héctor Cornejo y tomaron contacto con el padre de los Oliart. Nos invitaron a la reunión en la que se iba a fundar el partido en el Cusco. Como yo vivía al frente pues estuve en la reunión junto con Juan Incháustegui, que era ligeramente menor que yo, y así participamos y comenzamos en la Democracia Cristiana, más o menos a fines del 55, primeros meses del 56.

Paniagua y Espinoza Bedoya formaban parte de un núcleo juvenil demócrata cristiano en el que también destacaban Manolo Moreyra y Enrique Bernales, de la Católica; Alberto Péndola, Rolando Ames, Federico Velarde, Pancho Oliart y Pancho Guerra García, de San Marcos; Eusebio Quiroz y Percy Rodríguez Novoa, de Arequipa; y Carlos Amat e Isi Bacal de la Agraria, entre los que logro recordar. A los que hay agregar, por supuesto, a Alfonso Cobián, el ex presidente de la Federación de Estudiantes de la Católica cuyos restos mortales fui a recibir al aeropuerto de Lima el mismo día en que yo me había inscrito en el PDC. Ellos, junto con Javier Silva Ruete y otros destacados militantes de la DC formaron una generación que participó luego en la diáspora de la Democracia Cristiana hacia las más variadas opciones políticas. Significativamente, ninguno emigró al Partido Popular Cristiano que fue, a la larga, la única organización política de peso nacional que sobrevivió al PDC inicial. Valentín Paniagua, como

el patriarca Javier de Belaunde y Ruiz de Somocurcio, anclarían años después en Acción Popular, el partido aliado del PDC en 1963.

El Partido Demócrata Cristiano (PDC) nació formal y jurídicamente en 1956, coetáneo a Acción Popular y al Movimiento Social Progresista. Los tres juntos conforman los «nuevos reformismos» o los «nuevos populismos», estimulados en parte por el desplazamiento hacia la derecha y el desencanto con el APRA, que había sido el populismo inicial y primero, fundado treinta años antes (Cotler). Estos nuevos reformismos constituyen una nueva toma de distancia y crítica a la oligarquía, a lo que los demócrata-cristianos van a agregar una recusación simultánea y simétrica del capitalismo y el comunismo.

Son partidos anti oligárquicos y opuestos a la dictadura de Odría (1948-1956), portadores de una plataforma de reformas sociales, como las que van a constituir en 1963 el programa de gobierno de la Alianza AP-DC: entre otras, la reforma agraria, la del crédito, la del Estado y la de la educación, banderas que a su vez van a ser retomadas de manera radicalizada por el gobierno de Velasco Alvarado.

Los preámbulos de la gestación del partido demócrata cristiano son largos y abundantes. Entre los más inmediatos destaca, sin duda, el *Mensaje al Perú* enviado por José Luis Bustamante y Rivero desde Ginebra en 1955, que fue un campanazo de respaldo moral a quienes en Arequipa y en Lima venían organizando los movimientos demócrata cristianos que habían de confluir en la fundación formal del partido, a comienzos de 1956. Los demócrata-cristianos vinieron a reivindicar el gobierno democrático de Bustamante y Rivero (1945-1948), que había sido desbordado por el APRA y cancelado por el golpe militar del general Manuel Odría en 1948. Por eso, los ex ministros y ex colaboradores del Presidente Bustamante, como Javier Correa Elías, Ismael Bielich, Luis Bedoya Reyes y, por supuesto, Héctor Cornejo Chávez, tuvieron desde el comienzo posiciones destacadas.

El bautismo de calle, y también de sangre, lo habían recibido los futuros demócrata cristianos en las jornadas libradas en Arequipa contra la dictadura en 1950 y en años posteriores. Por eso una de las salas del local central del PDC, en la esquina de las avenidas Alfonso Ugarte y España, en Lima, iba a llevar el nombre del joven arequipeño Arturo Villegas Romero, asesinado cuando llegaba con bandera blanca para parlamentar, el 15 de junio de 1950, en compañía, entre otros de los que salvaron la vida, de Javier de Belaunde Ruiz de Somocurcio. En esas luctuosas jornadas Héctor Cornejo Chávez y Jaime Rey de Castro habían actuado como secretarios de la Junta de Gobierno nombrada por la Liga Democrática.

De manera que la democracia cristiana nace con un tono contestatario y rebelde², y con un mensaje de reforma social «ni capitalista ni comunista» que va a acompañar a Valentín Paniagua durante toda su vida política.

En las elecciones anuladas de 1962, la Democracia Cristiana, que había tenido un desempeño parlamentario muy brillante durante el gobierno de Manuel Prado, experimenta un verdadero desastre. En sus memorias, Javier de Belaunde lo expresa así: «La ideología de la Democracia Cristiana no llega a la masa. Por eso no avanza. El estancamiento del Partido resulta crónico. Encontramos cierta similitud con lo que sucedió en el período de 1943 a 1950 con el partido Social Republicano (Belaunde, 1996, p. 506).

La reflexión sobre este desastre lleva a la alianza Acción Popular-Democracia Cristiana, que gana las elecciones de 1963. Frente a las otras candidaturas fuertes, la odriísta y la aprista, Fernando Belaunde representa la opción de cambio y de centro izquierda. Según Javier de Belaunde, «esta alianza fue vista con simpatía por los sectores democráticos y reformistas del país. Como algunos consideran a Acción Popular como partido de izquierda y con cierta influencia de personalidades comunistas³, la presencia de la Democracia Cristiana contribuye a disolver esa imagen» (Belaunde, 1996, p. 508).

Es muy interesante y valioso recordar el significado de la irrupción de Acción Popular en la política peruana. En unas Jornadas de Diálogo sobre el pensamiento político peruano, organizadas por IDEA Internacional, en junio del 2008, Gastón Acurio⁴ señalaba lo siguiente:

² Diferenciarse del pensamiento católico conservador ha sido, sin duda, una de las preocupaciones centrales del PDC y de Héctor Cornejo Chávez, como lo fue, en su momento, de Víctor Andrés Belaunde. A este respecto resulta ilustrativo recordar lo que señala Augusto Salazar Bondy: «...algunos de los líderes de este movimiento se acercan más a un decidido y franco reformismo enderezado a desterrar la injusticia social del orden actual, como es el caso principalmente de Héctor Cornejo Chávez, pero el marco doctrinario dentro del que se mueven los predispone a adoptar posiciones conservadoras [...] haciendo de la bandera anticomunista casi una enseña ideológica. Esta posición es muy claramente marcada por Cornejo Chávez (Salazar Bondy, 1967, pp. 339-441).

³ El propio Héctor Cornejo Chávez había criticado a Fernando Belaunde, en la campaña de 1962, por no haber deslindado posiciones con los comunistas.

⁴ Juan Incháustegui y Gastón Acurio fueron compañeros y amigos muy cercanos de Valentín Paniagua desde sus primeros años de actividad política en el Cusco. En la entrevista con Vergara y Dargent, Paniagua recuerda la siguiente anécdota: «Pocos días después [de regresar de Bolivia], en la hacienda de mi abuelo, vino alguien de la servidumbre a avisar que había un par de señores que querían hablar con mi abuelo. Entraron los jóvenes, saludaron a mi abuelo y dijeron que venían a pedir su ayuda. «¿Qué pasa? ¿Quiénes son ustedes?», preguntó mi abuelo. «Somos fulano y mengano Acurio —parientes de Gastón Acurio— somos hijos de fulano de tal que es su amigo», respondieron. Un hacendado del distrito de Maras, de donde son originarios los Acurio. Esos eran dos jóvenes, uno alto y otro bajo, me acuerdo, que venían en dos caballos muy bonitos. Escapaban de la policía que los perseguía: eran apristas. Entonces fueron a pedir que los escondiéramos.

Fue el período de 1956 a 1963 el decisivo para el desarrollo del Perú como Doctrina. En ese lapso, en la trascendental gesta de «Pueblo por Pueblo» Belaunde recorre el íntegro de las provincias peruanas, como nunca antes lo hiciera ningún peruano [...] Hasta entonces los círculos dirigentes y frivolizados habían hecho que los hombres de la costa miraran exclusivamente hacia el litoral y sus playas, dando la espalda al resto del Perú. Fue Belaunde el que les hizo dar la vuelta para que reconocieran los Andes y la Selva [...]. De este legado, Acción Popular asume cinco principios como básicos e irrenunciables, relacionados con la justicia agraria, la tradición planificadora, la cooperación popular, la justicia social y el mestizaje» (Acurio, 2008, pp. 4-5).

Valentín Paniagua fue elegido diputado por el Cusco en las listas de la alianza AP-DC. Poco después fue ministro de Justicia y Culto del primer gobierno de Belaunde, cuando apenas tenía 26 años. Son inolvidables las anécdotas de la perplejidad de conserjes, agentes de seguridad y otros empleados ante la juventud del diputado y del ministro.

En la entrevista con Vergara y Dargent, Valentín Paniagua afirma:

Para mí fue una escena inolvidable el momento en que Belaunde entra al congreso en el año 63. Yo era un muchacho de 25 o 26 años, entonces. Ese momento fue, en cierto modo, el compendio, el éxito de una serie de luchas que habíamos iniciado prácticamente desde niños y la culminación de una serie de esperanzas e ilusiones que teníamos de cambio en el Perú. Porque nosotros ganamos las elecciones con una propuesta para abordar cinco grandes reformas que el Perú requería. Éramos conscientes de que comenzaba una transformación sustantiva en el Perú. Era una revolución en libertad, que era la tesis que en ese momento se esgrimía frente a la revolución en violencia que era la revolución cubana y la revolución que predicaba la izquierda marxista.

En 1967, un sector del PDC, dirigido por el alcalde de Lima Luis Bedoya Reyes, rompió con la dirección del partido que ejercía Héctor Cornejo Chávez y fundó el Partido Popular Cristiano (PPC). Paniagua, junto con Javier de Belaunde, Javier Silva Ruete, Carlos Fernández Sessarego y otros destacados dirigentes, se mantuvo en las filas de la DC. El golpe de Estado dado por el general Juan Velasco Alvarado el 3 de octubre de 1968 determinó la interrupción de la carrera política de Paniagua. Cuando los diarios de circulación nacional son expropiados y Cornejo Chávez se convierte en director de El Comercio el 27 de julio de 1974, Paniagua rompe con el PDC. En 1979 se afiliaría a Acción Popular.

Mi abuelo dispuso que los llevaran a una zona alta que había en la hacienda y les dieran todo lo necesario para ayudarlos. Ese fue el contacto inicial que tuve de niño con la política».

SEGUNDA IMAGEN

Entre 1964 y 1968 estudié sociología, con la especialidad de ciencia política, en la Universidad Católica. Valentín Paniagua fue nuestro profesor de derecho constitucional.

Sus reflexiones analíticas sobre los ciclos del militarismo peruano y sobre nuestra historia constitucional y electoral fueron absolutamente cruciales para nuestro entendimiento del Perú. Como su vida política ha sido tan destacada, pocos conocen su acuciosidad como investigador, que se expresa en todos sus escritos, pero particularmente en su libro sobre los orígenes del gobierno representativo, publicado por la Universidad Católica en el año 2003, en el que combina de modo muy fructífero su condición de constitucionalista con su vocación de historiador. Como lo señala en la introducción del libro

Era y es su propósito estudiar la evolución de la legislación electoral desde el ángulo estrictamente jurídico. Ese esfuerzo, no obstante, habría sido absolutamente inútil si se hubiera limitado a la descripción o análisis de las normas dictadas o, eventualmente, del o de los sistemas electorales que conforman nuestra legislación electoral. Resultaba inevitable investigar, en paralelo, las instituciones, esto es la forma cómo las normas electorales encarnaron en la realidad concreta del Perú [...] de este modo, un esfuerzo nacido de propósitos e inspiraciones constitucionales, ha terminado invadiendo predios reservados a los historiadores. Se ha convertido así en parte de un estudio del constitucionalismo y, desde luego, en una historia político electoral (Paniagua, 2003, pp. 28-29).

Valentín hizo verdadera amistad con sus alumnos. Recuerdo, por ejemplo, que nos obsequió las *Páginas escogidas* de Manuel Vicente Villarán. Los años posteriores me dieron el privilegio de poder continuar con él, de tiempo en tiempo, los diálogos académicos iniciados en la Católica. Lo hicimos sobre todo en Lima, pero también en Madrid, donde coincidimos en más de un evento, y en Guatemala, cuando él encabezaba la Misión de Observación Electoral de la OEA y yo asesoraba a un grupo de observadores nacionales, similar a «Transparencia» del Perú, llamado allá «Ojo Electoral».

Valentín combinó fecundamente su inmersión en los vericuetos de la historia política y constitucional del Perú con un manejo fluido de los nuevos problemas y de los teóricos de la democracia. Así, se interesó muchísimo y hasta cierto punto introdujo en los medios políticos peruanos a dos autores italianos que resultan capitales para pensar los desafíos y problemas de las democracias: Norberto Bobbio y Giovanni Sartori.

En América Latina, el interés en Bobbio⁵, por encima de las profundas diferencias existentes entre las democracias europeas y las latinoamericanas, parece coincidir precisamente con la tercera oleada democrática y el proceso de construcción o reconstrucción democrática iniciado en toda la región a partir de 1978, proceso que incluye una ola de nuevas constituciones, y por lo tanto debates de fondo sobre el Estado y la democracia en los que no podía estar ausente su obra. El interés latinoamericano por Bobbio corresponde a un período de renacimiento democrático, así como el interés latinoamericano por Gramsci correspondió al tiempo de las dictaduras militares, en el cual, como lo ha precisado Juan Carlos Portantiero, América Latina debía reflexionarse, al igual que Gramsci en la cárcel, desde la derrota.

En su pensamiento y en su acción política Valentín recurría con frecuencia a los temas y términos de Bobbio: la necesidad de construir una democracia gobernante y no solo gobernada, el papel del consenso democrático, la tarea de los partidos políticos⁶ que reivindicaba siempre con orgullo de ser político y hombre de partido.

En su ya célebre discurso del 26 de mayo de 2001, al recibir el doctorado Honoris Causa de San Marcos, después de revisar la fronda de los militarismos de la historia peruana (mesianico, pragmático, autoritario-burocrático, plutocrático, tecnocrático, corporativo) Paniagua recuerda a Bobbio:

La sugestión de la democracia —ha dicho Bobbio— deriva de que es la única forma de gobierno y de vida en que el poder se trasmite desde abajo hacia arriba. Es legítima porque encarna el ideal de la autonomía de la voluntad. Quien obedece al gobernante democrático se obedece a sí mismo. Quienes creen en ella, desdeñan la objeción que tempranamente Rousseau le formulara, afirmando que los ingleses solo son libres al momento de elegir. Y es que —como sostiene Bobbio— «en los cimientos de la democracia representativa no está la soberanía del pueblo, sino solo la de los ciudadanos», esto es la de los sufragantes

⁵ Norberto Bobbio (1909-2004), jurista y filósofo nacido en Turín y ligado, principalmente, a la Universidad de Turín. Obtuvo en 1931 la licenciatura en derecho y en 1933 la de filosofía. Sus años de formación coinciden con el fascismo (Mussolini gobierna de 1922 a 1943). Los dos guías emblemáticos de él y de toda su generación fueron Piero Gobetti (liberal radical) y Antonio Gramsci, ambos caídos en la lucha antifascista. Militó en el Partido de Acción y cayó preso. En 1972 pasó de la facultad de Derecho a la de Ciencias Políticas, para enseñar filosofía política. En 1984, el año de publicación de *El futuro*, fue nombrado senador vitalicio. Toda su vida buscó una tercera vía en la que se conjugaran liberalismo y socialismo.

⁶ «[...]los partidos, únicos sujetos autorizados para fungir como mediadores entre los individuos y el gobierno», afirma Bobbio (1997, pp. 18-19). Es claro que, para Bobbio, como para Valentín Paniagua, no hay democracia sin partidos y que la calidad de la democracia depende de la calidad de los partidos y sistemas de partidos.

tes. A pesar de ello, es un hecho que la democracia electoral confiere legitimidad jurídica, o de origen, al gobernante, pero no legitimidad política o de ejercicio que necesita siempre quien administra el poder. Debe legitimarse, día por día. Por eso, precisamente, la democracia electoral debe complementarse, de modo inevitable, con formas y mecanismos de participación del soberano, no solo en la elección, sino en la decisión y, de modo especial, en la creación de condiciones de bienestar y justicia, es decir, ciudadanía reales. En esa manifiesta flaqueza de la democracia electoral radica, por paradoja, su mayor fecundidad.

En su definición de democracia, Bobbio advierte que «se entiende por régimen democrático un conjunto de reglas procesales para la toma de decisiones colectivas en el que está prevista y propiciada la más amplia participación posible de los interesados» (1997, p. 18).

Dos son las reglas de juego principales: el sufragio universal y principio de mayoría. Pero no son las únicas. Además, para que ellas estén vigentes, «el elector debe poderse formar libremente una opinión y debe poder seleccionar entre alternativas reales» (Fernández Santillán, 1985, p. 22).

Esta regla, la de la formación libre de una opinión por parte del elector junto con la existencia de alternativas reales, implica preguntarse si existen hoy las condiciones para formarse libremente una opinión, para ejercer un voto informado y para comparar propuestas. En el origen, la prensa libre y los teatros y plazas públicas eran los lugares para formarse opinión. Su papel es hoy asumido principalmente por los medios masivos y sobre todo por la televisión. ¿Son ellos espacios públicos libres, sin censuras?

En la reflexión sobre esta pregunta crucial Paniagua va a retomar a Giovanni Sartori⁷, autoridad mundial en el análisis empírico de los sistemas políticos contemporáneos y, como Bobbio, teórico de la democracia.

Para Sartori, la televisión introduce una ruptura en la evolución del *homo sapiens*, al impulsar en su reemplazo, al *homo videns*, como resultado del reemplazo de la palabra (base del concepto) por la imagen (pura percepción), lo que no había ocurrido ni con la prensa ni con la radio, que no pudieron prescindir de la palabra y, por lo tanto, de la abstracción.

Sartori es un apocalíptico. Su diagnóstico lleva al extremo algunas de las prevenciones de Bobbio. Por ejemplo:

⁷ Giovanni Sartori (1924) se licenció en ciencias sociales en 1946, en la Universidad de Florencia, ciudad en la que nació y universidad en la que se graduó y enseñó. Impulsó la creación de la primera facultad de ciencias políticas en Italia y fundó, en 1971, la *Revista Italiana di Scienza Politica*.

Este supuesto progreso democrático transforma el parlamento en una constelación de intereses particulares en conflicto, en un anfiteatro de representantes convertido en mandatarios, cuyo mandato es llevar el botín a casa. De este modo, cuanto más local se hace la política, más desaparece la visión y la búsqueda del interés general, del bien de la comunidad. Y así, la política se transforma en un juego nulo y también en un juego negativo: una operación en la que todo son pérdidas (Sartori, 1998, p. 113).

En lo que se refiere a la democracia, algunos de los problemas que Sartori señala como consecuencia de la videopolítica y la encuestocracia (términos que él ha difundido) son los siguientes:

La televisión, no los partidos ni los gobiernos, fija la agenda pública (*agenda setting*). Todos los gobiernos se quejan de que los medios solo publican lo escandaloso, «lo malo», pero ignoran que «lo bueno» no es noticia y no vende (públicos a los anunciantes, que es el verdadero mercado de los medios).

La televisión personaliza la política. «En la pantalla vemos personas y no programas de partido» (1998, p. 107). Esta personalización es favorecida, a veces, por el sistema electoral, como ocurre como los sistemas de distritos uninominales y, entre nosotros, con el presidencialismo y el voto preferencial.

La televisión espectaculariza la política. «Los comentaristas americanos caracterizan sus elecciones presidenciales como una *horse race*, una carrera de caballos, y la cobertura televisiva de esta carrera es como un *game reporting*, una retransmisión deportiva (1998, p. 109).

El político no es más dirigente sino dirigido, video-dependiente y sondeo-dependiente⁸. El buen político es el que interpreta bien lo que dicen las encuestas, el que tiene acceso (y éxito) en la televisión, y hasta el que es telegénico.

«...la televisión favorece —voluntaria o involuntariamente— la emotivización de la política, es decir una política dirigida y reducida a episodios emocionales» (1998, p. 115).

¿Cómo esta revolución cultural no iba a afectar y alterar radicalmente las condiciones de funcionamiento de la democracia? Valentín Paniagua estaba convencido de la necesidad de atender a esta problemática y de la importancia de los medios de comunicación como problema para nuestra vida democrática. Cuando publicamos el libro *Los partidos por dentro* nos criticó precisamente la insuficiente atención prestada al papel de los medios de comunicación.

⁸ En América Latina hay una cierta «complicidad estructural» entre políticos y dueños de la televisión (y de medios, en general). Con harta frecuencia, el político es consciente de los problemas, pero difícilmente los mencionan para no «perder cámara». El congresista típico no habla para el Congreso sino para los medios. Su carrera depende de los medios.

TERCERA IMAGEN

Mi última imagen tiene que ver con la idea tan cara a Paniagua de la democracia como deliberación y consenso, no solo confrontación y competencia.

Paniagua presidente es recordado por las numerosas iniciativas trascendentes que desplegó durante su corto mandato. Entre ellas, las Mesas de Concertación para la Lucha Contra la Pobreza, la Comisión de la Verdad, la Iniciativa Nacional Anticorrupción y la reactivación del Consejo Nacional del Trabajo.

Pero hay más: a poco de haberse iniciado el gobierno transitorio, los de Transparencia nos reunimos con él y su presidente del Consejo de Ministros, Javier Pérez de Cuellar, para buscar mecanismos que dieran estabilidad a la nascente recuperación democrática del país. Fue él quien convocó a los partidos políticos para crear un foro a través del cual se fraguaran compromisos democráticos a largo plazo. El foro solo tuvo una reunión, preparatoria, realizada con gran entusiasmo de los participantes. Pero quedó ahí. Nunca llegó a instalarse con los jefes de partidos, como había sido acordado, debido a que los principales candidatos prefirieron dejar esta iniciativa para cuando fueran gobierno. Pero este fue un prolegómeno inolvidable del Acuerdo Nacional, que luego Alejandro Toledo impulsó con tanto entusiasmo.

Valentín, convencido como estaba de la importancia de los partidos políticos y de su grave crisis de legitimidad, buscó, hasta el final de sus días, ampliar el Acuerdo Nacional con un espacio de debate específicamente interpartidario.

Sin duda que la aspiración a una genuina democracia basada en la igualdad real de los ciudadanos, fue la brújula de sus tareas, como político y como intelectual, como lo expresaba al finalizar su discurso en San Marcos:

Finalmente, ¿qué tipo de democracia necesitamos? El soberano se resiste a ser gobernado; quiere ser gobernante. Rechaza la “democracia sin pueblo” —que diría Duverger— y aspira a una democracia gobernante, a una democracia con pueblo, con un pueblo participante y protagonizando su destino. Es preciso, pues, crear una democracia dialogante y en búsqueda permanente de legitimación mediante la concertación y el consenso. Y, así, la lógica natural de la legitimidad democrática nos lleva de la democracia individualista, que se expresa en “un hombre, un voto”, a una democracia institucionalizada y eficaz que, fundada en la tolerancia, busca la conciliación y no la confrontación. Persigue la solidaridad y anhela permanentemente el consenso para asegurar la paz social y el logro del desarrollo y la justicia.

BIBLIOGRAFÍA

- Acurio, Gastón (s/f). *La ideología de Acción Popular*. Lima: documento mecanografiado.
- Belaunde Ruiz de Somocurcio, Javier de (1996). *Político por vocación, testimonio y memorias*. Lima: Fundación M.J. Bustamante de la Fuente.
- Belaunde, Víctor Andrés (1964). *La realidad nacional*. Tercera edición. Lima, s/e.
- Bobbio, Norberto (1997). *El futuro de la democracia*. México D.F.: FCE.
- Bobbio, Norberto (1999). *Estado, Gobierno y Sociedad, por una teoría general de la política*. México D.F.: FCE.
- Bobbio, Norberto (1992). *Liberalismo y democracia*. Buenos Aires: FCE.
- Bobbio, Norberto, Giuliano Pontara y Salvatore Veca (1985). *Crisis de la democracia*. Barcelona: Ariel.
- Bustamante y Rivero, José Luis (1955). *Mensaje al Perú*. Lima: s/e.
- Cornejo Chavez, Héctor (1960). *Nuevos principios para un nuevo Perú*. Lima: Juventud Demócrata Cristiana.
- Cornejo Chavez, Héctor (1962). *Qué se propone la Democracia Cristiana*. Lima: Ediciones del Sol.
- Cotler, Julio (1978). *Clases, Estado y nación en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Fernández Santillán, José (1985). *Norberto Bobbio: el filósofo y la política* (antología, estudio preliminar y compilación). México D.F.: FCE.
- Filippi, Alberto (2003). *La filosofía de Bobbio en América Latina y España*. Buenos Aires: FCE.
- Fundación Manuel Bustamante e Instituto del Sur (s/f). *El mensaje cívico de José Luis Bustamante y Rivero*. Lima: s/e.
- García Belaunde, Víctor Andrés (1988). *Los ministros de Belaunde*. Lima: Minerva.
- Nohlen, Dieter (1994). *Sistemas electorales y partidos políticos*. México D.F.: FCE.
- Paniagua Corazao, Valentín (2001). Discurso del Señor Presidente de la República, Valentín Paniagua Corazao, en la ceremonia en que fue investido con el doctorado honoris causa, en el salón general de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima: documento mecanografiado.
- Paniagua Corazao, Valentín (2003). *Los orígenes del gobierno representativo en el Perú. Las elecciones (1809-1926)*. Lima: FCE-Fondo Editorial PUCP.

- Planas, Pedro (1996). *Biografía del Movimiento Social-Cristiano en el Perú*. Lima: Konrad Adenauer Stiftung.
- Planas, Pedro (2001). *La videopolítica en el Perú*. Lima: Universidad de San Martín de Porres.
- PNUD (2004). *La democracia en América Latina, hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos*. Lima: PNUD.
- Portantiero, Juan Carlos (1977). *Los usos de Gramsci*. México D.F.: Ediciones Pasado y Presente.
- Rey de Castro, Jaime (1985). *Testimonio de una generación: Los Social Cristianos*. Universidad del Lima: Pacífico.
- Rojas Samanez, Álvaro (s/f). *Partidos políticos en el Perú*. Lima: Centro de Documentación e Información Andina.
- Roncagliolo, Rafael (1972). I cristiani in Perú: del riformismo al socialismo. En Lelio Basso, *Impegno Cristiano e scelta rivoluzionaria*. Problemi del socialismo # 7/8. Roma.
- Roncagliolo, Rafael (1990). La Democracia Cristiana: marcos de referencia y momentos iniciales. En Alberto Adrianzén, *Pensamiento Político Peruano 1930-1968*. Lima: DESCO.
- Roncagliolo, Rafael, Alberto Adrianzén, Francisco Chamberlain y Catalina Romero (1998). Mesa Redonda. A 30 años de Medellín. En Centro de Estudios y Publicaciones, *Vigencia y novedad a 30 años de Medellín*. Lima, agosto de 1998.
- Roncagliolo, Rafael y Carlos Meléndez (2007). *La política por dentro, cambios y continuidades en las organizaciones políticas de los países andinos*. Lima: IDEA-Transparencia.
- Salazar Bondy, Augusto (1967). *Historia de las ideas en el Perú contemporáneo*. Lima: Francisco Moncloa.
- Sartori, Giovanni (1998). *Homo videns, la sociedad teledirigida*. Madrid: Taurus.
- Sartori, Giovanni (2003). *¿Qué es la democracia?* México D.F.: Taurus.
- Vergara, Alberto y Eduardo Dargent (entrevista inédita). *Entrevista a Valentín Paniagua*. Documento mecanografiado.